

Luis M. Sáenz

## En las tinieblas, solidaridad

*"Lo que más me inquieta es que en España todo el mundo se pregunta: ¿qué va a pasar? Casi nadie hace esta otra pregunta: ¿Qué vamos a hacer?"*

Julian Marías

*"Tarea actual: pensar y realizar un fin del capitalismo que no sea el fin del mundo "*

Juan Domingo Sánchez Estop

1. El dolor por las personas fallecidas, su sufrimiento y el de familiares que muchas veces no pudieron verles antes de morir; los estragos causados entre trabajadoras y trabajadores sanitarios por el Covid-19 con la colaboración de los recortes hechos por el RDL 16/2012 y diversos gobiernos autonómicos; la inquietud ante una posible segunda oleada de contagios, sabiendo que el sistema no está preparado para ello (en Madrid la atención primaria sigue desguazada); la tragedia tras los muros de residencias mercantilizadas: todo exige afrontar lo que se nos viene encima sin aspavientos, buscando alivio y cierta normalidad, pero sin la frivolidad temeraria que muestra una parte de la población incitada por políticos que piden cancelar las precauciones, y también sin politiquero, sin retórica y sin concesiones al falso optimismo del "nadie quedará atrás", mientras crecen las *colas del hambre*. Hay que afrontar a partir de lo cotidiano la crisis sanitaria, la crisis económica, la crisis social y la crisis de valores precipitadas por la pandemia; a partir del sufrimiento social, de las solidaridades activas, de los comportamientos y necesidades de la población, no de la "espuma" política. La gestión del gobierno PSOE-UP ha confirmado tanto sus muchos límites como que es el *menos malo* posible en *esta* España, a la vista de la actitud ultrareaccionaria y sin escrúpulos del eje Casado-Abascal. En nada nos favorecería un cambio de gobierno ni la desestabilización del acuerdo PSOE-UP, pero las salidas deben buscarse a través de procesos de construcción popular y de movilización social, con reivindicaciones propias de las clases populares y los movimientos sociales y construyendo espacios de apoyo mutuo y cooperativos.

2. La declaración del estado de alarma, sus prórrogas y las medidas de confinamiento y distanciamiento social estaban más que justificadas, aunque en su aplicación haya habido desaciertos, pero tenían el riesgo de ser un caldo de cultivo para una actitud pasiva, de sumisión, de espera a que el Estado nos salve. No ayudó a disolver ese riesgo el que durante semanas las comparecencias de la "segunda fila" ministerial estuviesen plagadas de uniformes militares y policiales, en sintonía con la retórica de "la guerra" a la que el gobierno recurrió pese a que la lucha contra la pandemia es un desafío por la vida y a favor de la especie humana, mientras que la guerra es lucha abierta entre grupos humanos y por la muerte.

Sin embargo, la mayoría de la población asumió las limitaciones por convencimiento, no por obediencia. Nos confinamos voluntariamente, sin servidumbre, actitud que ha favorecido que *desde la soledad también se haya construido solidaridad*.

- Con el esfuerzo de las *trabajadoras y trabajadores de la sanidad*, pese a su precariedad, a la carencia de medios básicos de protección propia y para sus pacientes, al desprecio de gobiernos autonómicos como el de Madrid y a las limitaciones y errores del gobierno de España.

- Con los *aplausos de las ocho de la tarde*, el mejor antídoto contra el "sálvese quien pueda". La derecha extrema lo entendió y ha hecho correr todo tipo de bulos para dinamitar los aplausos; los "cacerolos" y "cayetanos" de las nueve de la noche salen más contra los aplausos que contra el propio Sánchez.

- Con las *redes vecinales de apoyo mutuo* que han surgido o reconvertido su acción en muchas zonas, influidas en su modo de actuación por el ejemplo de los grupos anti-desahucios y otros colectivos sociales post-15M, pero también aportando nuevos modos de actuar imaginados por miles de personas.

- Con el incipiente *resurgir de movilizaciones en torno a la defensa de la sanidad pública*, como el movimiento de *sanitarios necesarios*, contra la precariedad y los despidos, por contratos dignos, o convocatorias surgidas de vecinas y vecinos para abrazar hospitales y centros de salud.

- Con las *luchas que empiezan a surgir en otros sectores*, contra los despidos y los cierres de empresa: Alcoa en San Cibrao, Nissan en Barcelona... Podrían emerger luchas tan duras como las que hubo entre 1984 y comienzos de los noventa contra la reconversión industrial.

No sabemos si las flores de solidaridad se secarán o se expandirán, hay propensiones opuestas a favor de ambas evoluciones posibles. La resultante de esa tensión no está determinada de antemano. Esa indeterminación no pide predicciones, sino accio-

nes, las acciones que cada cual podemos llevar a cabo de forma cooperativa sin esperar salvación desde fuera.

**3.** La cuestión sanitaria concentra hoy la totalidad de lo social; *ha sacado a superficie las desigualdades sociales y los privilegios*. La desigualdad bloquea la aplicación de buenas recomendaciones sanitarias: la de pasar cuarentena en una habitación de uso exclusivo y con baño propio es inaplicable en millones de hogares. La obligación de uso de mascarillas, desechables una vez usadas y que cuestan 0,96 euros cada una, conlleva un coste inasumible para muchas familias. La recomendación de viajar a pie o en coche es inaplicable para quienes tienen que ir en metro o cercanías a trabajos a muchos kilómetros de su casa. Las actividades de las personas más privilegiadas no suelen obligar a un masivo contacto con la población, a diferencia de las trabajadoras y trabajadores que atienden "al público" en negocios o servicios, o concentradas sin distancia en sus lugares de trabajo. La pandemia amenaza a toda la humanidad, pero es mucho más peligrosa para quienes menos tienen.

Los problemas sociales, por graves que sean, sólo se toman en cuenta cuando hay "sujetos sociales" que los expresan y molestan a los poderosos. *Las y los trabajadores de la Sanidad, al cumplir su tarea en condiciones muy difíciles, han emergido como referencia social y de clase*, no como *soldados*, sino como portadores de una tarea social esencial y a la vez franja maltratada y precarizada de la clase obrera que no ha retrocedido a la hora de cuidar al resto de la población y que ha denunciado las condiciones en las que lo ha tenido que hacer y en las que la población ha sido atendida. Las trabajadoras y trabajadores del sistema sanitario y de las residencias han afrontado la pandemia sin equipos de protección. Las UCI *sí* llegaron a estar totalmente desbordadas, no fue un "casi": hubo pacientes a los que se les habría llevado a UCI, pero no había posibilidad de hacerlo, y no se pudo asignar ventilador a

personas que lo necesitaban, y eso se debe reconocer claramente, asumiendo que miles de trabajadoras y trabajadores de la sanidad pública se han contagiado -y han contagiado- por la carencia de equipos de protección y que han muerto pacientes a causa de la carencia de medios humanos y materiales en un sistema sanitario muy debilitado por años de recortes y precariedad laboral. Ese reconocimiento serviría para que haya más prudencia en la sociedad y para prepararnos a decir "nunca más" y exigir que se reconstruya un sistema sanitario capaz de enfrentar en las mejores condiciones las épocas de normalidad y las catástrofes. Si España gasta millones en armas inútiles "por si" hay una guerra, mucha más razón hay para invertir en un sistema sanitario capaz de afrontar momentos cruciales como el actual "por si" rebrota esta pandemia o llega otra aún más letal. *El primer objetivo de reconstrucción debe ser el desarrollo de un sistema de sanidad pública y universal que trate bien a sus trabajadores y sus pacientes, que tenga en cuenta sus opiniones, que esté suficientemente dotado y que no quede desbordado cuando se produzcan crisis sanitarias.* La dignidad mostrada por las y los trabajadores del sistema sanitario y de las residencias así como por las personas enfermas y sus familias pide a gritos la *ampliación de las plantillas sanitarias y la dignificación de las condiciones laborales. Y el fortalecimiento de la atención primaria, la eliminación de las largas listas de espera, la mejora de la atención.*

Si algo podrá unir a la mayor parte de la población tras la *desescalada*, no son cónicas banderas con crespones, sino el fortalecimiento del sistema público de salud y una *reconstrucción del sistema de residencias de mayores para que su componente pública sea cada vez mayor, la atención sea digna y de calidad, al acceso de cualquier persona que lo necesite sean cuales sean sus ingresos.*

**4. Antes del Covid-19** muchas personas estaban en situación de *emergencia social*,

con dos carencias esenciales: de ingresos y de vivienda y/o suministros básicos. Los efectos de la crisis de 2008 era una herida abierta en nuestra sociedad, sin cicatrizar. La vulnerabilidad habitacional, la imposibilidad de encontrar una vivienda asequible, era cada vez más intensa, alcanzando incluso a familias insertadas laboralmente (según EAPN en 2018 un 14% de las personas ocupadas eran pobres). Una pobreza concentrada con especial crudeza en sectores sensibles de la población: menores de 18 años, con tasa de pobreza del 27%; familias monoparentales, con un 43%; personas desempleadas, con un 47%.

La nueva crisis es un mazazo brutal. Se estima que en el primer trimestre de 2020, con sólo medio mes bajo estado de alarma, el Producto Interior Bruto y las horas trabajadas disminuyeron un 5% respecto al trimestre anterior. Según la Encuesta de Población Activa, en ese trimestre el número de personas ocupadas que trabajaron menos horas por paro parcial por razones técnicas o económicas y el número de personas ocupadas que trabajaron menos horas por regulación de empleo multiplicaron, respectivamente, por 24,5 y 36,5 los datos del mismo trimestre de 2019.

El gobierno PSOE-UP ha adoptado medidas sociales que no habría tomado un gobierno derechista y que tampoco se tomaron en la crisis de 2008. Pero han sido insuficientes y sus retrasos excluyeron a muchas personas, en contradicción con las promesas de algunos ministros de "no dejar a nadie atrás"; esa promesa retórica es incumplible en una crisis capitalista pero sí podría haber sido cumplida en mayor medida que lo ha sido hasta la fecha.

No hay que esperar informes oficiales para darse cuenta de que la pobreza ha dado un salto cualitativo muy grande en pocos días. Lo vivimos, lo vemos en los barrios populares, pero también en cadenas televisivas que muestran las colas del hambre.

- Han quedado atrás la mayoría de las personas que, ante la imposibilidad de encontrar un empleo regularizado, sobrevivían

con actividades "irregulares", sin contrato, imposibles bajo el estado de alarma. Quienes ya estaban en situación de *ingresos cero* también han empeorado, por la dificultad para buscar y encontrar empleo, dado el confinamiento, el aumento del paro y la reducción de la actividad económica.

- Hubo muchos despidos efectivos en pocos días, a veces bajo fórmulas de "fin de obra" o "fin de contrato" o "no pasar el periodo de prueba". La declaración de improcedencia provisional de ciertos tipos de despidos llegó tarde. En el Régimen General, durante el mes de marzo las afiliaciones cayeron casi en 784.000 personas. En abril se redujeron "sólo" en 48.000, pero todo apunta a que las tijeras están siendo afiladas para el momento en que dejen de ser efectivos los "ERTE Covid-19".

- Unos cuatro millones de personas han sido "acogidas" en ERTE, lo que ciertamente puede haber evitado por ahora muchos despidos pero implica una considerable caída de la capacidad adquisitiva de las familias afectadas.

- Para algunos pequeños comerciantes o empresarios o "autónomos", la crisis abierta puede llevar a la ruina su proyecto, llevándose de paso empleos, y algunos pueden convertirse en *proletarii*. Hay una frontera social difusa en la que el futuro de ciertos "obrero-patrón" y de franjas de trabajadores asalariados más o menos acomodados puede pender de un hilo en el transcurso de una fuerte recesión o una depresión.

- Si la segregación escolar articulada en torno al par "pública / concertada" ya lleva años arrebatando posibilidades a las niñas y niños de familias empobrecidas, la "descolarización presencial" amplía la brecha, pues la "enseñanza en casa", telemática y con apoyo familiar, genera más desigualdad en poco tiempo, sin que haya medidas especiales de respaldo social en este ámbito, más allá del esfuerzo individual de las y los enseñantes. Da escalofríos escuchar la "modernidad" hipócrita con la que se afirma que la enseñanza telemática ha llegado para quedarse y hay que prepa-

rarse para que tenga un papel cada vez mayor, pero sin garantizar a cada escolar, sin excepción, acceso a equipos, a redes y a refuerzo pedagógico.

**5.** En condiciones como las actuales, las de una fuerte crisis capitalista, los pobres se hacen más pobres, la pobreza llega a personas que nunca pensaron encontrarse así y el riesgo de pobreza se hace pesadilla de otras tantas. La capacidad negociadora de las y los trabajadores disminuye, dado el aumento del paro, los salarios caen y el empleo se precariza. Sin embargo, no es una "calamidad caída del cielo", pues cae de un sistema socioeconómico determinado, ante lo cual se plantean tres tareas principales. En primer lugar, *unirse desde abajo en torno a las necesidades más inmediatas y urgentes*, asociarse, movilizarse, crear vínculos sociales de cooperación en torno a lo que podríamos llamar *planes de supervivencia social*, que no deben confundirse con los "tochos-programa" de los partidos políticos. La lucha por la supervivencia tiene una cara reivindicativa, de exigencias a los gobiernos, pero también una cara constructiva, de *auto-organización social para buscar vías solidarias alternativas* de satisfacer parcialmente las necesidades más urgentes. En segundo lugar, aunque esta lucha por la supervivencia será, al menos en sus comienzos, esencialmente defensiva, centrada en lo básico, pues las personas sin techo ni comida no pueden esperar a que "salgamos del capitalismo" para conseguir unos mínimos sociales, también es necesario *un esfuerzo de reflexión y aprendizaje colectivo sobre por qué pasa esto, por qué pasa una y otra vez*, por qué estamos siempre en un tobogán en el que, para las clases populares, las caídas son demolidoras; en estas crisis se pone de relieve que, aunque haya fases de más prosperidad, la condición social de *la mayoría de la población es "proletaria", en el sentido de una inseguridad vital subyacente, de repente puedes quedarte sin nada, sin recursos de vida*. Por ello, necesitamos *adquirir y expandir una conciencia anticapitalista no*

*utópica, sencilla pero no simplista*, que no juegue en el terreno ambiguo y estéril de los "programas" supuestamente radicales pero formulados como aplicables bajo el capitalismo sin serlo o como conseguibles cuando aún no tenemos la fuerza para ello, sino en el de *la combinación de las reivindicaciones y luchas sociales más urgentes y sentidas por la población por objetivos alcanzables, aunque sea difícilmente, con la construcción de horizontes y experiencias hacia otro modo de vivir, de producir, de distribuir, de convivir, de cuidar...* La tercera tarea, que en realidad es el soporte de las otras dos, es, una vez entendido que esto no es un debate académico entre "modelos de sociedad" sino una trama de *conflictos* sociales, participar en los procesos de constitución de la fuerza social necesaria para hacer frente a los proyectos de las élites dominantes, es decir, los procesos de *desarrollo del asociacionismo popular, los espacios de cooperación y apoyo mutuo*, etc.

**6.** En lo inmediato, las necesidades más urgentes para una parte importante de la población empobrecida podrían resumirse en *techo y comida*. Ambas carencias estaban ya presentes, y desde la propia sociedad y sus movimientos se venía advirtiendo de la gravedad de lo que estaba ocurriendo, generando además propuestas alternativas para hacer frente a la catástrofe social que suponen el hambre y la vulnerabilidad habitacional, pudiéndose citar, entre otras, las planteadas a partir de la *Carta contra el hambre*, como la Ley por el derecho a la alimentación presentada ante la Asamblea de Madrid en febrero de 2019 y rechazada por PP y Cs con un sólo voto de diferencia, o como el proyecto de la *Ley de vivienda de la PAH: 5 propuestas por el derecho a la vivienda y contra los desahucios*. Lo más importante de ese tipo de propuestas es que se basan en una experiencia social que las refuerza y no parten de una visión ideológica o "programática" preconcebida sino de necesidades vitales a las que se ha dado forma reivindicativa a partir de

la experiencia cotidiana de quienes sufren los problemas y de la actividad de las desamparadas solidarias o de los grupos antidesahucios activos en España.

La pandemia y las crisis social y económica asociadas a ella han hecho visible el *hambre*, con sus largas colas. También han hecho visible la renuncia institucional a dar *soluciones* a problemas como ese, con los servicios sociales de hecho cerrados durante semanas, lo que en una crisis social semejante es como haber cerrado los hospitales ante la crisis sanitaria, así como también la incapacidad de las grandes entidades *caritativas* "institucionalizadas" para hacerlo, pues quienes han tenido que dar la cara y distribuir alimentos ha sido, en definitiva, el propio "pueblo", sus redes de apoyo, sus grupos vecinales. Y no me refiero a las soluciones estructurales, aquellas que llevarían a que no haya que "solucionar" el hambre o la mala nutrición por no existir, sino simplemente a soluciones coyunturales, aquellas que permiten que coman quienes no tienen medios para hacerlo. Así de grande es el fracaso de la "respuesta (?) institucional", ni siquiera están a la altura de hacer lo que hacen las vecinas y vecinos, gente con pocos medios, que se asocian con un vínculo de solidaridad y aportan lo que puedan.

Mientras tanto, la vulnerabilidad habitacional sigue presente, aunque la suspensión provisional de los desahucios la haya hecho menos visible que las colas del hambre. Probablemente se agrave, por la reducción de ingresos que afecta y afectará a muchísimas familias. Sin rechazar otras demandas sociales relativas al precio de los alquileres de pisos de propiedad privada, por ejemplo, considero que la única manera de evitar que esta catástrofe vaya a peor y lograr que quede reconocido un derecho básico, es un ambicioso *plan integral de vivienda pública de alquiler adaptado a los ingresos de cada familia*, con implicación del Estado, las comunidades autónomas y los ayuntamientos. De momento, en el ámbito de la "política oficial" no parece

que nadie mueva ficha en ese sentido, y la mejor herramienta de que disponemos para hacer frente a la especulación de los grandes tenedores de viviendas es, también, la ayuda mutua, que toma cuerpo en PAH, comisiones de vivienda, grupos stopdesahucios, sindicatos de inquilin@s y demás colectivos organizados en torno al *derecho a techo*. Frente a la manipulación informativa que trata de aterrorizar a la población con que ¡cualquier día le ocupan su casa!, la realidad es que cientos de miles de casas que eran propiedad de familias trabajadoras y miles de viviendas públicas (unas 5000 en Madrid) han sido "ocupadas" por buitres inmobiliarios de todo tipo con la colaboración de diversos gobiernos. Las familias que ocupan pisos de bancos, Sareb o inmobiliarias lo hacen desesperadas y a disgusto, porque no tienen ninguna posibilidad de alquilar una vivienda, y no deben ser confundidas con las mafias de los narcopisos y asuntos similares, a las que rechazamos con más fuerza que quienes deberían desbaratarlas, ni tampoco con el movimiento okupa, que tiene todo mi apoyo pero responde a una necesidad social diferente, la de disponer de espacios de encuentro social en nuestros barrios.

7. Si bien la carencia de techo y comida, aunque haya sobreabundancia de ambas cosas, es la expresión más evidente del empobrecimiento obrero y popular, incluyendo a familias que se autoconsideraban "clase media", en la sociedad capitalista esas carencias derivan de la "carencia de ingresos". Para algunos derechos sociales, como la educación, la sanidad y la vivienda, la mejor vía de acceso a ellos es "no monetaria", como garantía directa de acceso, aunque en el caso de la vivienda se aportase un alquiler proporcionado a los ingresos; por el contrario, en lo que se refiere a los alimentos tengo la impresión de que la inmensa mayoría de la población prefiere poder adquirirlos y consumirlos en su casa antes que tener que acudir a comedores sociales o lugares de reparto de alimentos, sentimiento que comparto. La rea-

lidad es que en una sociedad capitalista no se puede vivir sin dinero, no es tu humanidad lo que te da acceso a bienes y servicios, sino el dinero. Por ello, mientras haya capitalismo y haya personas sin ingresos o con ingresos insuficientes, la cuestión de la *garantía de ingresos* es esencial. Y si lo es no es porque ese sea el modelo de sociedad que querríamos, en mi caso *que cada persona aporte a la riqueza social según su capacidad y cada cual reciba según su necesidad*, sino precisamente porque no vivimos en ella sino en una sociedad monetarizada y mercantilizada, que "propone" que quienes no puedan vivir de su riqueza acumulada vivan de un salario, pero constantemente deja sin salario o con salarios de pobreza a franjas de la población. *La garantía de ingresos, renta básica o ingreso mínimo no es una reivindicación anticapitalista ni un modelo social, sino una reivindicación mínima, interna al sistema*, de hecho entre los primeros en hablar de algo así estuvieron conocidos neoliberales con la idea de que sustituyese a las instituciones del bienestar fruto de largas luchas sociales, pero es *importantísima* para millones de personas, aunque desde una visión contraria a la neo-liberal, es decir, complementaria y no excluyente de las instituciones del bienestar (sanidad y educación pública, prestaciones de desempleo, pensiones...). Mi visión de estas rentas básicas no coincide con la hoy imperante en la "izquierda radical", desvinculadas en parte de la lucha por el empleo, mientras que para mí su expresión más contundente y sencilla sería *"O empleo con salario suficiente o renta garantizada"*, pero ese es un debate teórico complejo y creo que hoy por hoy somos muchas las personas que podemos tirar en una misma dirección en una situación en la que son millones las personas que no tienen ingresos suficientes para atender las necesidades básicas. Por ejemplo, en mi ámbito de activismo social la cooperación con las compañeras de Marea Básica es estupenda aunque no coincido al 100% con su modelo de Renta Básica Universal.

Lamentablemente, el gobierno PSOE-UP ha ido retrasando la aprobación de algún tipo de *ingreso mínimo*, y ya llevamos dos meses y medio con muchas familias sin medios para vivir; tengo la impresión de que los políticos de la izquierda no se dan cuenta, por que no es su situación -ni la mía-, de que hay muchas personas que no pueden tirarse tres meses, ni un mes, sin ingresos. El gobierno Sánchez-Iglesias debería haber establecido en el decreto que declaró el estado de alarma una "*renta de cuarentena*" provisional, muy fácil de gestionar, con pocos controles previos aunque se revisase más adelante (por ejemplo, en la declaración de la renta). Todo este tiempo perdido es sufrimiento causado.

Ciertamente, a la vez se podría haber ido diseñando el *ingreso mínimo vital como prestación estable*, que al parecer está a punto de ser aprobado. Por los borradores que conozco hay cosas que me gustan, y no me gustan otras que mantienen los defectos que tiene, por ejemplo, la Renta Mínima de Inserción en la Comunidad de Madrid, y si las critico ante el gobierno PP-Cs (-Vox) en Madrid, también lo haré ante el gobierno PSOE-UP en España. Aunque la idea de que tenga un carácter complementario y se ligue a la declaración de la renta tiene algo que ver con el tipo de renta mínima que me parece más efectiva, me preocupa mucho que, si se confirma que la referencia para el IMV es la declaración de la renta del año anterior, la IMV durante 2020 pudiera estar respondiendo, mejor o peor, a una situación del pasado, y no a la nueva situación de pobreza. Si fuese así, la IMV podría ser un gran fiasco. Pero reservo mi opinión hasta que se publique en el BOE.

No quiero cerrar este apartado sin señalar que la pandemia ha puesto muy de relieve que *regularizar la situación de quienes viven en España* y facilitar su acceso a empleos regularizados no sólo es una exigencia de humanidad sino también un interés común. En ese sentido la respuesta del gobierno PSOE-UP está muy detrás de las medidas tomadas en Portugal, por ejemplo.

Todos los ejes de actuación a los que me he referido configuran la necesidad del *sindicalismo social de base*, de la asociación desde abajo, sobre base territorial o de objetivos comunes.

**8.** Y ahora nombraré la bicha, el *sindicalismo laboral*, que no cuenta hoy en España con mucho prestigio. Y, sin embargo, es necesario.

Aunque de la peor manera posible, la pandemia ha desvelado la mentira subyacente a las teorías sobre la irrelevancia del trabajo a causa del auge de la automatización, de la robotización, de la sustitución de la decisión humana por algoritmos. En cuanto una parte significativa de la mano de obra, del trabajo humano, ha quedado paralizada por una causa catastrófica externa a las relaciones laborales (aunque no al capitalismo), el tinglado se tambalea. Las instalaciones están ahí, las máquinas, los ordenadores, los robots, los algoritmos, la materia prima, las redes, todo lo que Marx llamaría "capital constante", y también están los capitalistas, los supuestos "productores de riqueza", pero allá donde la actividad laboral se ha parado también se ha parado o frenado la generación de plusvalor, y por tanto de pluscapital, que es el motor que mueve al capitalismo; más aún, en estas situaciones el "capital constante" no sólo es impotente para dinamizar la creación de valor, sino que grandes partes de él se desvalorizan o destruyen al estar parado el riego sanguíneo, la actividad humana, en zonas vitales importantes. Ciertamente, una parte del capital se desplazará hacia el atesoramiento conservador o hacia operaciones especulativas, siempre presentes en el capitalismo, pero en ellas no se crea riqueza social, sólo hay redistribución, bien porque unos capitales ganan a costa de otros capitales, bien por apropiación privativa de bienes comunes o sociales por una minoría.

La otra cara de esas teorías es la manera en que gran parte de la "izquierda" interiorizó las derrotas, la burocratización de muchas estructuras sindicales, la pérdida de derechos laborales, el cambio de la relación de

fuerzas en las empresas, el debilitamiento de vínculos de solidaridad, etc. La verdad es que hubo una "fuga" bastante masiva del sindicalismo laboral, de la actividad en el seno de las comunidades de trabajo, para dedicarnos a otro tipo de actividades, cuya importancia luego resaltaré también. Creo que fue un error ese abandono, pero en todo caso lo que hay que afrontar es lo que se viene encima.

"Empleo", "salario" o "condiciones laborales" no han dejado en ningún momento de ser aspectos esenciales en nuestras vidas, y ahora va a crecer su relevancia, en muchos casos por ausencia. El desempleo ya se está disparando y las condiciones laborales volverán a degradarse. Es prácticamente inevitable durante cierto tiempo, como lo es que parte de las empresas más débiles caigan ante las más fuertes, pero *la resistencia social, la capacidad de unión y lucha, tendrán una influencia decisiva en la intensidad y duración de ese retroceso así como en la capacidad social para recuperar lo perdido o ir más allá.* Esa resistencia debe expresarse en reivindicaciones -defensivas al comienzo- ante la patronal y el Estado, pero las reivindicaciones son estériles si no van acompañadas de la construcción de la fuerza social en que sustentarlas.

Son muchas las críticas a hacer a las organizaciones sindicales existentes, *tanto* a las tradicionales y con mayor arraigo, en las que hay mucha gente luchadora y comprometida pero que como organizaciones han desarrollado una burocratización excesiva, cierto alejamiento del día a día de las empresas -sobre todo en muy grandes empresas y en administraciones públicas- y una dependencia enfermiza respecto al Estado y a las escenificaciones de "diálogo social" incluso cuando nada se saca de él, *como* a las declaradamente alternativas, que muchas veces actúan más movidas por ser "alternativas" a los otros sindicatos que alternativas para las y los trabajadores, aunque a todo esto hay excepciones locales y/o sectoriales. Sin embargo, la renuncia al *sindicalismo laboral*, a la organización plu-

ral de las y los trabajadores en tanto que tales, es un suicidio. Se debe y se puede *hacer sindicalismo de otras maneras*, en unas u otras organizaciones, o incluso en grupos de trabajadores que no se llamen "sindicatos", lo que no se debe es renunciar a él, a su práctica, ya que eso es indefensión. Las "izquierdas" tienen -tenemos- una gran responsabilidad en ello, porque, a medida que las relaciones de fuerza entre la clase trabajadora y el capital se han ido deteriorando en favor de este en los escenarios del "capitalismo occidental" -aunque en otras zonas del mundo se ha producido una gran expansión de la industria y del trabajo asalariado, con emergencia de nuevos sindicalismos- hemos tendido a sacar "lo laboral" de nuestras prioridades, tomándolo en cuenta, como mucho, como algo en lo que actuar "desde fuera", "políticamente", a través de leyes, pero olvidando que la tendencia general será la que viene siendo desde hace años, el retroceso en derechos laborales, si no se modifican las relaciones de fuerza en el seno de las empresas. Es una visión "politicista" e idealista aquella que entiende que una clase trabajadora débil y desorganizada en la empresas puede obtener grandes mejoras en los parlamentos, cuando es su fuerza en el mundo laboral lo que empuja sus reivindicaciones hasta las tribunas políticas.

Lo que Rosa Luxemburg decía, "El socialismo no se hace y no se puede hacer por decretos, incluso aunque estos emanen de un gobierno socialista, por perfecto que sea. El socialismo debe ser hecho por las masas, por cada proletario. La cadena debe ser rota allá donde esta les ata al capitalismo", es aplicable también, a escala menor, a los derechos laborales básicos; si estos no son defendidos en cada empresa, o al menos en muchas de ellas, con una práctica activa que no sólo sume afiliación sino también activismo y conciencia social por generar confianza, los derechos laborales tienden a retroceder en las leyes, como hemos visto en las últimas reformas laborales. Que hay que cambiar las prácticas y



adaptarlas a las nuevas realidades, seguro. Pero estigmatizar la misma idea de "sindicato", considerarla incompatible con procesos de construcción popular de base, es una anomalía que podemos pagar cara. Hay una "izquierda radical" para lo que está muy bien cualquier forma de agrupamiento social en torno a cualquier problemática, reivindicación o identidad, menos la que se lleve a cabo en tanto que trabajadoras y trabajadores. Necesitamos *la existencia de un fuerte sindicalismo laboral al lado de un fuerte sindicalismo social* y la cooperación entre ambos, con cierto mestizaje, de forma que el sindicalismo laboral tenga un claro matiz social y viceversa. Las condiciones laborales, la pobreza y las carencias básicas tienen muchos puntos de contacto. De hecho, en el capitalismo la pobreza es una derivación de las relaciones de clase, no de la "escasez". El capitalismo enferma y nos enferma más de sus excesos que del ayuno.

**9.** Previsiblemente vamos a más desempleo y hacia una devaluación salarial. El impacto inicial será más fuerte sobre el empleo precario, pero el empleo más o menos estable irá precarizándose y cuando la "economía" empiece a recuperarse los nuevos empleos tendrán condiciones peores a las anteriores. Sin descartar que estalle una rebelión social, lo que no se puede predecir, mientras tanto la resistencia laboral será, de darse, defensiva, defendiendo el salario y el empleo, así como quizá articulando formas de solidaridad específicas, propiamente laborales o combinadas con las redes sociales, y quizá espacios de organización de las personas en paro, que quizá se asienten más en el territorio que en los sindicatos de empresa o sector. La dispersión geográfica del domicilio de las personas que trabajan en las mismas empresas es uno de los hechos que apuntalan la idea de fortalecer la interconexión entre el sindicalismo laboral y el sindicalismo social, que durante un tiempo fue fuerte, por ejemplo, en las primeras comisiones obreras, o, antes, en el nacimiento y desarrollo de la CNT y la UGT.

Menos que nunca habrá que desprestigiar las reivindicaciones mínimas. *La tarea no es maximizar las reivindicaciones*, sino maximizar el tejido sindical-social capaz de dar soporte a *las luchas que se emprendan*; hacer eso será mucho más "anticapitalista" que proponer de inmediato en cada empresa la jornada semanal de 30 horas sin reducción de salario, y digo esto considerando que la lucha por la reducción de jornada legal a *35 horas semanales* sin reducción de salario es uno de los grandes objetivos que debería darse el movimiento sindical -más aún en los sectores que las tuvieron pero se las quitaron- para ganar tiempo de vida propia y descanso, aunque no comparto la explicación habitual ("reparto del trabajo", algo que no es posible bajo el capitalismo), pero tras la pandemia va a ser muy difícil durante un tiempo que haya reducciones de jornada que no sean para reducir el salario y trasladar coste al sistema público de empleo, de hecho son más probables luchas contra las prolongaciones de jornada irregulares que por la reducción de jornada

Tampoco cabe atarse a ideas fijas, en determinadas condiciones conseguir un ERTE en vez de un ERE puede ser un triunfo parcial. Lo esencial es que se haga un sindicalismo muy participativo, inserto en los lugares de trabajo, sin privilegios, sin comidas pagadas por la empresa, que genere confianza por los comportamientos de quienes lo practiquen, que cuente con la opinión de toda la plantilla y cree mecanismos de decisión democrática, que no sea bocazas ante la empresa pero que no ceda a sus presiones ni a halagos a la hora de defender a cada trabajador(a) y los derechos generales, etc.

A la vez, aunque se luche contra los despidos, es imprescindible defender a las personas que queden o ya estuviesen desempleadas, y que se defiendan ellas mismas organizándose en los sindicatos o en los barrios. Dado que durante bastante tiempo el horizonte de encontrar empleo va a ser complicado, entiendo que sindical y políticamen-

te, en la lógica de "salario o renta", debería ponerse en primer plano la exigencia de *prestación de desempleo indefinida para todas las personas que buscan empleo pero no lo encuentran*. No estoy de acuerdo en diluir este derecho en el marco de la renta básica o el ingreso mínimo vital, considero que son ámbitos diferentes; de hecho, hacer eso sería una opción neoliberal, pues la "renta básica" versión neoliberal consiste precisamente en que absorba las demás prestaciones sociales.

**10.** El mundo post-pandemia tendrá rasgos singulares, pero no partirá de una página en blanco. La pandemia ha traído nuevos problemas, pero no ha disuelto los anteriores, especialmente dos desafíos para la humanidad: el cambio climático y la desigualdad entre mujeres y hombres, tanto o más importantes que las desigualdades socioeconómicas, con las que se entrelazan. Mi alerta sobre la minusvaloración de la problemática sociolaboral es ajena al viejo empeño en que todo se subordine a la "lucha de clases" pura y dura, que, entre otras cosas, se basa en una visión falsa de qué es ser "obrero" hoy y de qué afecta a las vidas de la clase trabajadora y las clases populares. El que muchas personas "progresistas" se hayan implicado en luchas ambientales y feministas no es un problema, es un avance; si en base al empobrecimiento en marcha se tendiese a considerar que los objetivos de esos movimientos son posponibles, sería un desastre global, no sólo para la lucha feminista y para la lucha ambiental sino también para la lucha contra la desigualdad social.

Las políticas de confinamiento y el cierre de las escuelas ha provocado un incremento del peso de las tareas de cuidados sobre las mujeres; en líneas generales, los permisos-Covid no retribuidos para cuidado de menores se los han tomado mujeres. El confinamiento ha favorecido la mejora ambiental, pero ahora corremos el riesgo de que el miedo al uso de transportes públicos dispare el uso del coche. La mayor precariedad laboral de las mujeres las hace

más vulnerables ante los despidos. Sectores casi totalmente feminizados, como el trabajo de hogar, han sufrido un golpe brutal, mayor por el alto grado de empleos sin contrato. Los riesgos de pandemia, una amenaza "natural", han crecido mucho con la evolución de la industria agroalimentaria y cárnica. El cambio climático está muy vinculado a la marcha ciega del capitalismo. Los problemas de la humanidad se interrelacionan. Hay que abordarlos, no posponer unos a causa de otros. La visión de la clase obrera como mera "fuerza de trabajo", y no como seres humanos integrales, es propia de la lógica del capital, no de la conciencia de clase obrera, que es una autoconciencia de la propia humanidad.

Las luchas del día al día no deben ocultarnos, sino poner de relieve, que lo que falla es una civilización, que no hay motivo para que la especie humana se quede estancada en el mundo capitalista de la desigualdad social, en el mundo patriarcal de los privilegios masculinos, en el mundo "productivista" que arrasa las condiciones para la vida humana, en el mundo jerárquico y cerrado del autoritarismo, de los Estados y sus fronteras, de la dominación de pocos.

**11.** Apenas he hablado de lo que suele entenderse por "política" ni de las querellas entre los que la ejercen profesionalmente. Como pienso que no hay que tener ilusiones en ella pero que no nos debe ser indiferente la forma bajo la que nos gobiernan, haré una breve reflexión sobre la cuestión del régimen político. El vergonzoso espectáculo que da el eje Casado-Abascal, el uso de la mentira como arma política de forma continuada, la colaboración de amplios sectores de instituciones del Estado en las maniobras más reaccionarias y falsarias, lo timorato del gobierno PSOE-UP a la hora de levantar esa manta, todo ello no es un problema interior a "la casta", su origen es la cuestión social y el proceso de remodelación del régimen de 1978 a la nueva situación en la que no caben formas de "consenso social" porque el objetivo de la "alta sociedad" y de quienes manejan "el capital"

es derrotar de forma aplastante toda resistencia social a sus planes. Las bases sociales del régimen de 1978 ya no existen, sus pilares están podridos, la monarquía de Felipe VI ya no es la "forma política" bajo -pero no gracias a ella- la que se salió, "a mejor", del franquismo de forma controlada por las clases dominantes, es la herencia directa y no "renunciada" de un personaje implicado en operaciones económicas extraordinariamente turbias y en un periodo de retrocesos sociales. No veo ninguna posibilidad de un nuevo "Pacto de la Moncloa" salvo que fuese para consolidar un neorégimen autoritario-parlamentario destinado a culminar el desmantelamiento social, lo que requeriría la colaboración del PSOE "sanchista", que por ahora no parece que vaya a llegar a tanto; otra opción es que Casado-Abascal consiguiesen la mayoría suficiente para imponerlo por su cuenta. No veo ninguna posibilidad de desmontar dentro de este régimen monárquico-oligárquico la trama reaccionaria que recorre las instituciones del Estado de la mano de una derecha social mucho más agresiva que la derecha franquista que más o menos se adaptó al nuevo régimen a cambio de impunidad.

En consecuencia, sin ninguna ilusión en que una República dejase de ser un régimen al servicio de las clases dominantes, creo que para poder salir de este atolladero es preciso empezar a apuntar abiertamente hacia una salida republicana y (con)federal. Una república que no disolvería el conflicto social, pero sería escenario más favorable para las clases populares y más democrático. El valor de la aspiración republicana hoy es, ante todo, que es la manera más sencilla de decir *no* al proyecto reaccionario hegemónico en la última década, habiendo llegado a una situación en la que no es posible retornar al régimen de 1978.

Esto planteará al PSOE sanchista un gran dilema. Si no toma en algún momento un rumbo republicano, más pronto o más tarde la derecha "trumpiana" Casado-Abascal y sus apoyos entre la gran patronal y las ins-

tituciones del Estado se lo comerán con patatas. Hoy por hoy, sigue apegado a una monarquía aún más reaccionaria y mucho más intervencionista que la de Juan Carlos y es incapaz de reconocer que hay instituciones que requerirían una limpieza democratizadora, ni siquiera cuando desde esas instituciones le tienden trampas evidentes. **12.** Por último, alertar contra la idea de "dejarnos solos" y de "anticuerpos españoles", que no impidieron que Ortega enfermara de Covid-19.

La pandemia, el cambio climático, la reorganización estructural y doméstica de las mujeres y la desigualdad social son desafíos a la aspiración a una *vida buena* que tienen inequívocamente una dimensión universal, presentes a lo largo y ancho de nuestro planeta y que no tienen solución país a país. El género humano es transnacional... Nos irán muy mal las cosas si no lo entendemos.

España pertenece a la Unión Europea. La UE no funciona bien, en primer lugar porque es mucho más "intergubernamental" que europea. Las políticas imperantes en el territorio de la UE tienden hacia el neoliberalismo. Sin embargo, quienes afirman que la UE impone a los Estados las políticas neoliberales se equivocan, la UE no es más neoliberal que los Estados que la componen, de hecho las instituciones específicamente europeas de la UE, que no mandan en ella, son un poco menos neoliberales que los estados por separado o que el Consejo europeo, es decir, los gobiernos de los Estados miembros, que son quienes mandan, unos más y otros menos, en la UE. Ciertamente, los planes de los gobiernos, y por tanto de la UE, ante la crisis están pensados esencialmente para impedir que el núcleo central del capitalismo sufra demasiados daños, no para que no sufran las poblaciones, aunque algunas de las medidas puedan contribuir a paliar la debacle social y otras pudieran agravarla. En cierta forma, mientras no se tenga la capacidad para superar el capitalismo, y aún no la tenemos, es inevitable, incluso para el gobernante más tendente a un "capitalismo

de rostro humano" dado que en este tipo de sociedad la paralización de la máquina económica, salvo cuando es por la acción consciente de la población por medio de la huelga general u otras formas de lucha, no acarrea ningún bien a las clases populares, sino desempleo y hambre.

Ahora bien, aunque las medidas que adopten gobiernos o la UE en su conjunto se dirijan a proteger el orden capitalista como primer objetivo, para la población unas puedan ser más dañinas que otras, ya que ni los políticos ni los grandes capitalistas tienen intereses o puntos de vista exactamente idénticos. Pongamos el caso de Draghi, ajeno a cualquier veleidad socializante. Para evitar una crisis mayor y salvar al euro, cuando estuvo al frente del Banco Central Europeo tomó un camino no ortodoxo, de compras masivas de bonos públicos, sin duda para salvar al capitalismo; por su parte el presidente del Bundesbank, también para salvar al capitalismo, se opuso a esa política frontalmente. Eran dos políticas pro-capitalistas. Con perspectiva, parece claro que la opción de Draghi fue más acertada, desde el punto de vista capitalista. Pero yo añadiría que para las clases trabajadoras también fue una política "menos mala" que la que quería Weidmann.

De igual forma, la renovada polémica sobre más o menos el mismo tema entre el BCE, que sigue comprando deuda pública a gran escala, y el Tribunal Constitucional alemán (con el apoyo de uno de los más extremistas neoliberales españoles, Rallo), es una polémica entre sicarios del capitalismo, pero a las clases populares europeas nos viene "menos mal" que el BCE siga comprando deuda pública. Y nos vendría mejor que se emitiesen los tan citados "coronabonos", mutualizando deuda, aunque no estoy seguro de que las clases populares alemanas estuviesen muy de acuerdo conmigo, pero tampoco hay que dramatizar que no se haga, como explicó Juan Ignacio Crespo ([bit.ly/36Heug7](http://bit.ly/36Heug7)).

En este sentido, tampoco debería sernos indiferente el debate abierto en la UE res-

pecto al plan de recuperación; recordemos que en la anterior crisis sólo intentó salirse de la foto el gobierno griego, pero quedó aislado y Grecia fue masacrada por la furia neoliberal. El que ahora se hayan abierto brechas mayores, con la formación de dos bloques y con Merkel con cierto papel de arbitraje, es una buena noticia, aunque sean dos bloques pro-capitalistas.

Aún está por ver los términos en que queda el plan de recuperación, bastante importante en cuantía e imprescindible para afrontar el primer golpe de la crisis, España sola no habría podido. Quedan detalles fundamentales por decidir, desde la proporción entre transferencias y préstamos a devolver, o los intereses a pagar por estos, o, a mi entender lo más importante, las exigencias en cuanto a posteriores recortes, en torno a lo que se va a abrir una batalla una vez pasado el primer impacto de la pandemia.

Desde la Comisión Europea dicen que no habrá *condiciones*, como durante la otra crisis, y se suspenden los límites de déficit, pero dicen que cada gobierno deberá presentar sus *planes de reformas* para que los evalúen los otros gobiernos. Eso suena a "no te exigimos recortes, pero dinos los que vas a hacer y ya se verá". Quedarse fuera del plan de recuperación de la UE y no coger el dinero ofrecido llevaría a un colapso a corto plazo, por lo que no sería buena idea, así que para lo que hay que prepararse es para la batalla en torno a esos planes de reformas, que perderán las clases populares si se enfocan como competencia entre países y no como conflicto social en el que las y los trabajadores europeos se coaligan. Posiblemente, las clases populares tendremos que batirnos solas, contra nuestros propios gobiernos, en defensa de nuestras pensiones y de otros derechos sociales.

Preparémonos para el conflicto social, buscando alianzas transnacionales. No con consignas "radicales" sino con la radical decisión de asociarnos, organizarnos, aprender en común, prestarnos apoyo mutuo, hacernos fuertes y plantar cara a la barbarie capitalista y patriarcal